

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIII

Año 2015

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXIII- Año 2015

ISSN: 1130-0612

Índice

| | |
|---|-----|
| <i>José Miguel Santiago Castelo (in memoriam)</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ | 9 |
| <i>Pesar de un son</i> JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO..... | 13 |
| <i>Poema Casteliano</i> CARLOS MEDRANO | 15 |
| <i>Veritas mea</i> CARLOS GARCÍA MERA | 16 |
| <i>Habanera de marzo</i> CARMEN FERNÁNDEZ DAZA | 18 |
| <i>A José Miguel Santiago Castelo</i> JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO | 20 |
| <i>Grafiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)</i> JOSÉ Á. CALERO CARRETERO Y JUAN D. CARMONA BARRERO..... | 21 |
| <i>Hernando Franco (1532-1585), músico polifónico renacentista</i> VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS..... | 49 |
| <i>El Quijote y la traducción</i> LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO | 103 |

| | |
|---|-----|
| <i>Castelao en Badajoz</i> | |
| JOSÉ MARÍA LAMA | 125 |
| <i>Bartolomé José Gallardo y la Colección de Cortes de los Reinos de León y de Castilla (1836)</i> | |
| MIGUEL ÁNGEL LAMA | 183 |
| <i>Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811</i> | |
| JACINTO J. MARABEL MATOS | 213 |
| <i>Los manuscritos de Antonio de Nebrija. Un inventario razonado</i> | |
| PEDRO MARTÍN BAÑOS | 251 |
| <i>Arias Montano y la Universidad de Lovaina</i> | |
| TEODORO MARTÍN MARTÍN | 346 |
| <i>La salud de los pobres: el Hospital de Santiago de Zafra al final del patronato ducal (1753-1923)</i> | |
| JOSÉ MARÍA MORENO | 371 |
| <i>El inédito As doctrinas da prudencia de Diego Ortiz</i> | |
| LUIS RESINES LLORENTE | 445 |
| <i>El desconocido Cathecismo de Diego Ortiz</i> | |
| LUIS RESINES LLORENTE | 493 |
| <i>Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña</i> | |
| ALEJANDRO GARCÍA GALÁN | 593 |
| ACTIVIDADES DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS | 605 |
| INVENTARIO DE PUBLICACIONES DE LA RAEX | 629 |

Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña

ALEJANDRO GARCÍA GALÁN

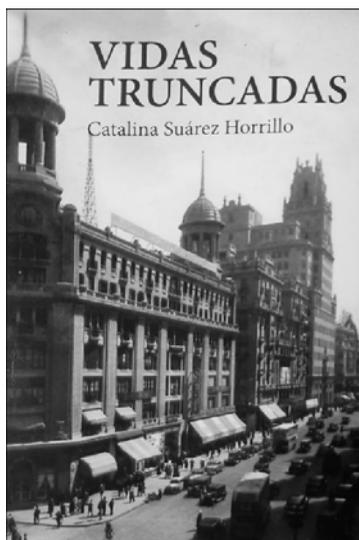
A través de los años en mi ya larga historia, he visto escrito en múltiples ocasiones el nombre de mi pueblo, Peñalsordo, tanto sujeto activo como pasivo. Así, lo hemos constatado en la poesía, la historia, el teatro, el ensayo, el arte, la música, la arqueología, el periodismo, la cartografía, las cartas familiares, en enciclopedias, documentos gráficos de manuales antiguos y modernos, en internet..., e incluso en las propias providencias locales, tanto de la Hermandad de Nuestra Señora Madre de Dios del Carmen como de la del Corpus Christi y su Octava. Pero jamás habíamos encontrado impreso este topónimo en narración alguna; es decir, en la novela o el cuento. Pasado todo este largo tiempo, recientemente, un buen amigo mío perteneciente a la Asociación Cultural Beturia, natural de La Coronada, de nombre Juanjo Arias, verdadero ratón de bibliotecas y hemerotecas, me puso en conocimiento de que una paisana suya coronela -éste es el gentilicio con el que se les conoce a los naturales de esta población incluida en nuestra comarca de La Serena-, llamada Catalina Suárez Horrillo, había escrito

y publicado una novela con título conciso y preciso: *Vidas Truncadas* (2013). Y aquí sí; aquí aparecerá por vez primera, así lo creemos, el nombre propio de nuestro pueblo y sobretodo la que la novelista nombra “la casona”, vivienda perteneciente a una familia local pudiente y generosa, que comparte su vida y estancia entre esa susodicha casona de los alrededores de Peñalsordo con su domicilio más estable de Madrid.

1. CATALINA SUÁREZ, AMA DE CASA Y ESCRITORA COMPROMETIDA

Nuestra coterránea comarcaleña nació a finales de la Dictadura de Primo de Rivera (1929), por tanto, antes de la contienda civil española del 36 al 39, y siendo muy niña empieza a sentir curiosidad por la lectura y la escritura; mas como tantas jovencitas de su generación en Extremadura, sería educada para el matrimonio y la casa; lo que llevaría a cabo desde muy temprana edad, volcándose en ayudar a su familia. Ya de mayor, y desligada de sus obligaciones domésticas, retoma el “gusanillo” que había incubado en sus años de pubertad y comienza a leer y escribir nuevamente. Fruto de esa pasión, en un periodo escaso de tiempo, dio a la imprenta una primera antología poética, *Recuerdos del alma* (2005); además de una apasionante historia novelada, *La memoria recobrada* (2006), toda una evocación al pasado; y otro nuevo poemario sentimental, *Siguiendo el camino* (2009); y por último, de momento, esta obra que nos concierne en parte a nosotros los peñalsordeños, *Vidas Truncadas* (2013), que encuadramos como novela histórica o tal vez de costumbres, donde a través de una ágil narración aparecen truculencias propias de una durísima posguerra y el desga-

rro brutal en algunos de sus más representativos protagonistas, centrado muy especialmente en el matrimonio Alfredo-Mabel cargado con todas las desdichas inimaginables.



2. TRAMA DE VIDAS TRUNCADAS

Arranca la novela con la celebración de un final de curso entre adolescentes de un centro escolar, el San Agustín de Daimiel, entre abrazos, dichos y bromas de tres muchachos, aunque con un halo de nostalgia, por esa finalización de sus estudios secundarios. El trío de “amigos de siempre” se prepara para la salida definitiva hacia la gran ciudad con tal de proseguir estudios universitarios. Uno es Luis, alegre, confiado y juerguista, de familia pudiente, a quien no preocupa

demasiado los estudios; desea, no obstante, ser diplomático de carrera; otro es Alfredo, el empollón del curso, intachable en su conducta y servicial, hijo de médico y asimismo vocacional de la medicina; y por último Antonio, buen chico, conciliador, a quien su padre tiene reservado un estupendo puesto de trabajo para su futuro. Los tres amigos se establecerán en Madrid.

A continuación, la autora en *flashback* nos retrotrae a la preguerra española del 36; son los últimos años de Primo de Rivera y después alcanzamos la República; así seguirá narrando de forma lineal el resto de la obra, convirtiendo a los lectores en personajes envolventes de los acontecimientos que se van desarrollando a través del tiempo transcurrido en las tres partes en que se divide la novela. Alfredo, Luis y Antonio serán por tanto los tres personajes centrales de la narración, amigos íntimos que habían sido; pero que en un momento, por diversos motivos, van extrañándose. Y donde de modo determinante, toman protagonismo dos elementos primordiales: el amor y la guerra. En medio de este entramado irán apareciendo los familiares, de manera natural las propias esposas de nuestros personajes con algunos desenlaces inesperados. Largos acontecimientos irán sucediéndose en las estancias de Alfredo y de Luis en Madrid (principalmente la cárcel de posguerra para el primero y la importancia del puesto político del segundo) más la permanencia de Antonio, casado con Adela, un poco al margen de todo por su residencia en Suiza, adonde le había trasladado la empresa del padre. Y en toda esta tramoya, queremos reseñar la atención volcada al tratamiento sutil y delicado de la autora por nuestro pueblo, Peñalsordo, y su casona –término asturiano de casa grande, que nunca se usa en esta zona, pero que ahí queda-, aunque no alcanzamos a descifrar los motivos del porqué ha elegido Catalina este pue-

blo como paradigma dignísimo en esta novela entre todos los pueblos extremeños, y que yo, como nacido peñalsordense, agradezco en el alma de todos mis paisanos tanto honor; si bien sepamos que todo haya sido inventado.

3. PEÑALSORDO Y SU ENTORNO

Para orientar al posible lector de este artículo, digamos que don Emilio Robles, un joven médico recién titulado, es destinado a Peñalsordo para ejercer su profesión. Aquí conocerá a Rosa Corrales, hija única de Eusebio, hombre de cierta posición del lugar. Los jóvenes se enamoran y tras breve noviazgo, contraen matrimonio en el propio pueblo. Pero la pareja pensando en mejorar socialmente opta por trasladarse a una población más grande y eligen Daimiel; aquí les nacerán sus tres hijos: Emilio, el mayor, que recibe el nombre de su progenitor, y que con el tiempo estudia ingeniero aeronáutico, residiendo la mayor parte de su vida en Buenos Aires, con visitas esporádicas a la casona del abuelo con el resto de la familia; permanecerá siempre soltero; Eusebio, el mediano, con el mismo apelativo que el abuelo materno, y que en el futuro seguirá su vocación en las misiones de Calcuta; y Alfredo, el más pequeño, también médico y el único hermano casado, contrae matrimonio con una muchachita cordobesa de nombre Mabel, que conoce en Madrid. De este matrimonio nacerá Juan Emilio, y para no perder la tradición familiar, también será con el tiempo doctor en medicina. A través de los años, los tres hermanos, siempre que se lo permiten sus ocupaciones, buscarán la casona de los padres y abuelos para acercarse por Peñalsordo. Cuando mueren los abuelos, Rosa Co-

rrales entrega el cuidado de la pequeña finca a los padres de Rogelio y Emilio, con los que Alfredo participa en sus juegos, aprovechando para trepar muchas veces a las montañas que rodean el pueblo. Y cuando el médico padre, el doctor Robles se jubila, el matrimonio termina por irse a vivir a *“este pueblo de La Serena”*. *“...sus progenitores habían elegido este lugar tranquilo y lleno de belleza... para terminar en él sus días”*. Pero retomando el hilo conductor de la novela, volviendo a años precedentes, recordemos que los tres chavales, desde su más tierna infancia toman por costumbre permanecer muchos días vacacionales con sus abuelos en la casona de Peñalsordo. Por motivos obvios, quien más visitará a sus mayores será el pequeño de los hermanos, Alfredo. Los mayores residen lejos de España como se ha indicado anteriormente, si bien se acercan cuando pueden. Así nos lo explica en su momento la autora en la narración: *“(Alfredo) llegó a la pequeña finca de Extremadura, a la casa vetusta y patriarcal de sus abuelos maternos...”*, *“cerca del río Zújar”*. Y prosigue Catalina: *“Sí, la pequeña heredad de sus abuelos extremeños estaba a escasos kilómetros de su pueblo natal, Peñalsordo, de la comarca de La Serena”*. Recordemos que Alfredo había nacido en Daimiel; pero el pueblo natal de sus abuelos maternos y de su madre era Peñalsordo.

Son sin duda, en estas primeras páginas cuando Catalina Suárez se esmera con gran cuidado en describir el entorno del pueblo para conocimiento exacto del lector no muy avezado, y sigue hablando de Alfredo, protagonista principal de toda la novela, ya con título de doctor como su padre, el doctor Emilio Robles, con estas entrañables palabras de la paz y el sosiego que se respiran por el entorno de la villa: *“... había dormido como hacía mucho tiempo que no lo hacía, tranquilo, sin prisas en el despertar, no había reloj despertador, no tenía que acudir al trabajo en fin, en un clima de bienestar y sosiego como no recordaba ya”* (...) *“...el*

río Zújar, a corta distancia, donde se pasaba las horas muertas con el abuelo Eusebio pescando carpas y barbos". Y sigue la descripción del paisaje envolvente, más el ambiente: "... aparece la belleza del río, manso y transparente". Añadimos nosotros que esta descripción sin duda está tomada durante su infancia, cuando Catalina debió pasar por aquí, seguramente por la vieja carretera que une a La Coronada, su pueblo, con Almadén, años de la República. En la actualidad, como es bien sabido, este río alberga un gran embalse de agua dulce.

4. ENLACES MATRIMONIALES Y DESENCUENTROS ENTRE AMIGOS

El primero de los tres amigos en casarse fue Antonio, que lo hace con Adela en una iglesia de Ciudad Real, obispado de las Órdenes militares, y a esta boda asisten tanto Luis como Alfredo, también estará presente Mabel, que se presenta ante su primo Luis y su casi enamorado Alfredo. La ceremonia resultará clarividente para el futuro de la pareja Robles-Sánchez, tratándose de un amor noble y sincero, que colmará una vida plena de felicidad futura, salvo los años de cárcel para el doctor Robles dadas las triquiñuelas celosas de su "primo" Luis que nunca aceptaría el amor de Mabel y Alfredo.

Con anterioridad, había surgido un flechazo entre Alfredo Robles y Mabel Sánchez, la cordobesita, sobrina de doña Rosario, ésta madre de Luis González, y por tanto, primo carnal de Mabel. El origen de tal enamoramiento estuvo en que Alfredo, como médico y amigo de Luis, visita a una mujer delicada en salud como es Rosario y allí conoce a su sobrina Mabel que ha llegado desde Córdoba en visita familiar. Y aquí se enamoran mutuamente. Pero el padre de Luis y la madre de Mabel,

ellos hermanos, habían concertado con anterioridad por su cuenta, el anuncio matrimonial entre los primos Luis y Mabel. Y si bien Luis estaba conforme con tal trapichenda, Mabel se oponía rotundamente a este despropósito. Luis, que era un hombre mujeriego y fanfarrón, había preñado a una joven amiga de la pandilla, Luz Gutiérrez, enamorada de él, y a quien presiona para que aborte; Luz lo rechaza. Y tendrá una niña, Marisol, y los padrinos serán Alfredo y Mabel. Los abuelos paternos asimismo no querrán saber nada del nuevo nacimiento. En todo este monumental lío, Mabel se enfrenta con determinación a la pretensión de su madre y tío; no quiere bajo ningún concepto un matrimonio de conveniencias con su primo Luis, a quien por lo demás quiere como a un hermano, pero no siente nada más. Y se acaba enamorando perdidamente de Alfredo, quien corresponde con el mismo cariño. Doña Rosario acepta por tanto la voluntad de su hija. No así Luis, que no admitirá nunca la relación entre su antiguo amigo Alfredo y su prima Mabel. Del matrimonio entre Alfredo y Mabel, a cuya boda no asiste el primo Luis, nacerá Juan Emilio, para alegría de todos los Robles y Sánchez.

5. PARTE 2ª DE LA NOVELA Y COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL

El volumen se divide en tres partes. Arranca la segunda con el Alzamiento Militar. La familia había programado una estancia veraniega en Peñalsordo el verano de 1936; iban a partir el 18 de julio; pero las noticias llegadas de Marruecos anuncian que allí había ocurrido un levantamiento militar. Alfredo desea que Mabel parta hasta Peñalsordo con el niño, donde estarían más tranquilos con los abuelos.

Además, “allí en la casona de los abuelos estarían tranquilos y el niño disfrutaría del sol y el aire puro de la naturaleza” Alfredo está movilizado como médico y no puede salir de la capital. Mabel se niega a irse sin Alfredo.

Cuando finaliza la contienda y teniendo en cuenta que Alfredo desarrolló su trabajo en zona republicana, los vencedores lo hicieron preso, se dijo, por “rojo peligroso” (todo el tiempo se había dedicado tan sólo a sus enfermos). Luis, que sí era un político de vocación militante, se había casado en tiempos atrás con una alemana, que estaba más días en el país de ésta que en España. Fruto de este matrimonio fue el nacimiento de Luisito, nacido con grandes carencias físicas. Luis se venga del pasado en Alfredo por “quitarle la novia” y lo denuncia aduciendo que era un “rojo peligroso”; lo cierto es que el doctor se pasaría cinco años de la posguerra (1939-1944) dentro de la cárcel aislado de Mabel y de su hijo Juan Emilio, con dolor y sufrimiento por la venganza del “primo”, sin saber ciertamente cuál era el motivo que lo tenía allí falto de libertad sin haber tomado opción por ningún bando, pues su razón de ser siempre fue la medicina aplicada a cualquier tipo de enfermo. Esta incongruencia llevó a enfermar asimismo a Mabel, primero perdiendo a una niña de cuatro meses por un aborto y más tarde a su propia muerte. De aquí el certero título con que nos regala su autora Catalina Suárez Horrillo, la novela, *Vidas Truncadas*.

Queremos reseñar entre tanta truculencia como positivo, la aparición de un relato dentro de la novela. Estamos refiriéndonos a la historia del preso político Jacinto García, condenado a muerte y compañero de celda del doctor Alfredo Robles en la cárcel de Yeserías. Aquél recibe una visita inesperada de un sacerdote, amigo de su familia, quien entrega su ropa a Jacinto; éste se la pone y sale a la calle sin ser recono-

cido ante la mirada de los guardias carceleros que consideraron que quien salía era el cura que había entrado momentos antes. Jacinto García se entera por el sacerdote que éste era su verdadero padre biológico, pero que no tuvo valor suficiente para colgar los hábitos y casarse con su madre de la que estaba enamorado; y si bien la madre casaría con otro personaje más tarde, el sacerdote siempre tuvo presente al hijo como propio. Una nueva historia de enredo, pero que salvó de este modo la vida del prisionero de Yeserías.

Luis González de la Riva jamás reconoció ser el padre de Marisol, a quien cuidaría con esmero su madre Luz y la tata Isabel, dueña de la pensión donde paraban madre e hija. El hijo de Alfredo y Mabel, Juan Emilio, una vez fallecida la madre, conoce sin saber nada de antecedentes a una joven hermosa de la que se enamora, Marisol, que primero la toma en noviazgo y después en matrimonio; terminando así la novela en final feliz. La sangre pues de Luis y Alfredo se mezclarán con este nuevo amor, el hijo de Alfredo y Mabel, Juan Emilio, y la hija, aunque bastarda, de Luis y Luz, Marisol, que formarán una nueva familia. Un final como hemos apuntado de resultado dichoso. Lo que desconocemos, realmente, es si este nuevo matrimonio sintió el mismo deseo y la misma necesidad de prolongar sus vacaciones en la casona de sus mayores, en aquella tan querida casa grande en Peñalsordo. Si fue así, tendremos que sentirnos contentos.

6. VALORACIÓN PERSONAL DE VIDAS TRUNCADAS

Creemos que estamos ante una muy digna novela histórica, tan de moda en la actualidad, o tal vez también costumbrista. Bien elaborada,